

Sucesos



¿ADONDE IRAN A PARAR?

Don Arturo. —Apúrense, muchachos, que quiero llegar pronto al fin de la jornada.

AÑO XXII
Santiago de Chile, 17 de enero de 1924.

NUM. 1112

PRECIO: 60 CENTAVOS

C O N S U L T O R I O

E S P I R I T I S T A

“Para que nuestra ayuda sea eficaz, es indispensable sumarla a la tuya”. — FRAN-
CISCO P. H. (Esp.)

P.—¿Volveré en un plazo corto a mi Patria?
—M. Fca.—Santiago.

R.—Volverás a tu patria; pero a tus años aún el plazo es largo, todo lo largo que pueden ser en la Tierra donde no existen nuestros “minutos” de reposo.—(Tu Jaime).

P.—Deseo la muerte; he sido muy desgraciada...—María.—Santiago.

R.—Mi pobre “María”: no te aflijas tanto por lo que llamas tus “desgracias”; pues la causa de todas ellas es indirectamente tu abatimiento, tu falta de ánimo en la adversidad, que te hace ver en todo un obstáculo a la felicidad, algo así como una montaña imposible de subir, como un abismo insalvable... No, mi María. Es preciso tener más energía y ser más animosa en toda circunstancia. Verás cómo cambia tu vida. Yo seguiré tus pasos, precediéndote para guiarte.—Rebeca Eliana.—(Esp.)

P.—Si está en buen lugar. Si puede decirme si mejorará de situación.—Juan V.—Malvilla.

R.—En tan buen lugar, que hoy te veo debatirte en medio de tus mismos confusos anhelos. Bien que la perseverancia es madre del éxito; pero para que éste sea realidad, es necesario

darles a las intenciones la forma de la acción en el medio ambiente más adecuado. Tú, “hermano”, no estás en tal situación. Busca otros horizontes y al llegar a ellos no pienses que vas a tropezar, puesto que serás también “ayudado” por quien como tú igualmente lo desea.—Alejandrina V. (Esp.)

P.—¿Es mi destino seguir sufriendo?—Elena.—Valparaíso.

R.—Sufrir como tú sufres, no es el destino de las personas, mi nena. No hay mal que no tenga remedio, y el tuyo es el más curable de todos. ¿Acaso no lo has creado tu misma? Pues bien, tú misma hazlo desaparecer. Claro que esto no es cuestión de un segundo; pero a ti te basta sólo una hora de reflexión. Si tal haces, ya verás que lo tuyo no es sufrir, que sólo es afección del momento. Tendrás otros, menos intensos al principio, pero que a la postre, será la definitiva que te reserva tu “destino”. — Santos.—(Esp.)

P.—De Luisa.—Santiago.

R.—¿Por qué insiste usted señorita Luisa, en no cumplir con la condición N.º 2 del Cupón?
—(Los Mediums).

P.—¿Es mi destino el joven con quien me escribo?—Rusia.—Chillán.

R.—Hija mía: no es de los mejores el camino que has elegido para encontrar tu destino. En tiempos de tu abuela, no existían esas libertades que aparentemente facilitan la felicidad y que en realidad nos apartan de su camino. Oye la voz de la experiencia y reflexión mucho antes de obrar como lo haces, pues ello puede acarreararte un mal de amores que hará languidecer en ti las ilusiones que duermen en tu corazón y que despertarán, no lo dudes, al soplo de “otras” brisas...—Carmen de V.—(Esp.)

P.—De Sgratthi...—San Fernando.

R.—Obra tuya es comprobarlo. Medios no te faltan; lo que te salva es tu propia duda. Si no hubieras preguntado si es el tuyo el verdadero, va te hubiera contestado que... ¿a qué decírtelo si no te agradaría? ¿Por qué? Porque, quien duda de los demás, es porque no está seguro de sí mismo.—Rogelio R.—(Esp.)

P.—¿Me casaré con la persona que yo amo?—Flor María.—Santiago.

R.—Eso es inevitable si sabes sentir la vida del cariño, si todavía no has pospuesto a éste por las conveniencias materiales. ¿Cómo pue-

C U P O N

CONSULTE A SU ESPIRITU FAMILIAR

Espíritu al que se desea consultar.

.....

Pregunta.....

.....

Firma.....

CONDICIONES:

1. La pregunta debe ser en forma concreta y escrita a mano;
2. Debe indicarse el nombre del espíritu que se desee consultar.
3. No se admiten preguntas capciosas.
4. Puede firmarse con un pseudónimo.

El cupón debe dirigirse al Director de SUCESOS, Casilla 3679.

CONSULTORIO ESPIRITISTA

des tú imaginar, querida "Flor", que puedes unir tu vida con un sér al que no te ligue profundo afecto?—Lucas A. (Esp.).

P.—¿Qué camino debo tomar?...—Esteban P.—Santiago.

R.—¿Quién interrumpe la serenidad de mi sueño? ¡Ah, mi hermano! ¡Siempre igual y curioso, siempre! ¿Qué camino vas a tomar? ¡El recto, hombre, el recto!—Evaristo P.—(Esp. travieso).

P.—De Avelina.—Concepción.

R.—Como tú sigues de carácter sensible y apasionado, no ves las cosas y las promesas con toda claridad. Engaño, no existe de ninguna de las dos partes. Lo que hay es que esa pequeña ráfaga de indiferencia, se debe a una no menos pequeña dificultad; pero como es ésta material y como tiende a desaparecer, el anhelo de ambos se satisfará dentro de poco, ¿cuánto tiempo? ¡Perdóname, que aún yo no poseo en forma definitiva, la medida del tiempo!—Jerónimo M. (Esp.).

P.—¿Puedes y quieres hacer algo por mí?—Panchita.—Santiago.

R.—Corazón inquieto y desconfiado, ¿por qué no accediste antes a "nosotros"? Lo has hecho ahora cuando vives instantes de vacilación, cuando luchan en ti los sentimientos opuestos que se han adueñado de la flaqueza de tu carácter. Tonifica éste con una fuerte dosis de energía. Al principio no podrás beber esta pócima que amarga la encontrarás; mas, después la verás necesaria. Tus sufrimientos son pasajeros e hijos de la incertidumbre. Ellos te hablan de promesas por realizarse, de días venturosos, de felicidad sin fin. Empero ellos nada te cumplirán sino los vistes tu misma con el ropaje de tus propios precedentes. Si tal haces, "puedo y quiero hacer" algo por ti. Para que nuestra ayuda sea eficaz, es indispensable sumarla a la tuya.—Francisco P. H. (Esp.).

P.—¿Estaré bien donde me voy a ocupar?—Inés.—Chillán.

R.—Tú, mi querida "hermanita", estarás bien en todas partes, pues sientes fuerte inclinación al cumplimiento de todos los deberes que se te exigen para ser buena. Nada puedes temer; las asechanzas no te alcanzarán ni aún con la sospecha. Así también ascenderás con la rapidez que lo mereces, pues el sendero que tienes que recorrer está libre de obstáculos. Permanece siempre en tus buenos propósitos...—Alfonso P.

P.—¿Llegaré algún día a ser feliz?—Lalo V.—Rancagua.

R.—Sí; las oposiciones del momento se irán lejos si prosigues constante y correcto, trabajador y sincero. Si como te he visto tienes instantes de flaqueza, no vayas a buscar el consuelo ni en lo imprevisible ni en "alegrías y placeres fáciles". Estos te inyectarán superficialmente la resignación; mas, pasado su aligero efecto, caerás en un nuevo sopor que paulatinamente irá debilitando sus sanos deseos. Velaré desde aquí "hijo", por los dos.—Efigenia C.—(Esp. vidente).

P.—¿Tendré fortuna pronto?—Julio.—Valparaíso.

R.—Hijo: no luches contra tu "karma". El es de trabajo y esfuerzo, de fatigas y de acción. Rodeado como estás de formas vibrantes y movibles, debes cumplir lo que te he dicho con resignación, no tanta que te dejes estar sin hacer nada. Desencarnarás no cuando tú creas; la vida es para ti larga, y el cambio que experimentarás será según sean tus resoluciones.—Elena P. (Esp.).

P.—De A. E.—Santiago.

R.—Ya estoy, "hija", en condiciones de hablar contigo más de cerca: evócame con sinceridad. Al hacerlo, despójate de toda mala intención y dispuesta a satisfacer mis deseos. No tengas el ánimo preconcebido en contra de "nadie", pues así tus vibraciones serán impuras y no llegarán hasta mí. Te anticipo que desde el momento que te he visto que tu causa es justa, yo también haré uso de mis fuerzas espíritas para conseguir lo que tu como yo deseamos.—Encarnación F.

P.—¿Qué debo hacer?—Velox.—Talcahuano.

R.—La grandeza de tus afectos, hijo, atravesará las filas de las oposiciones. Doblega la voluntad que se opone con el derecho de otro cariño igual, aunque de diferente naturaleza, con los procedimientos correctos. Vencerás, hijo, no lo dudes. No será tu victoria instantánea; pero lo será "dentro de poco" y definitiva. Sigue también trabajando con tesón, que así olvidarás la tenacidad de quien por ti se opone.—Carmela S.—(Esp.).

P.—De R. V. V.—Ancud.

R.—Descansa en la justicia, hermana. Ella sabrá con mano equitativa despejar intereses mal entendidos y hacer entrega a quien le es de derecho. Esto ha sucedido por una mala inteligencia, no tanto de mi parte, sino que de la ignorancia que "allá" tuve de las cosas y de los encarnados.—Tu Margarita V. (Esp.).

